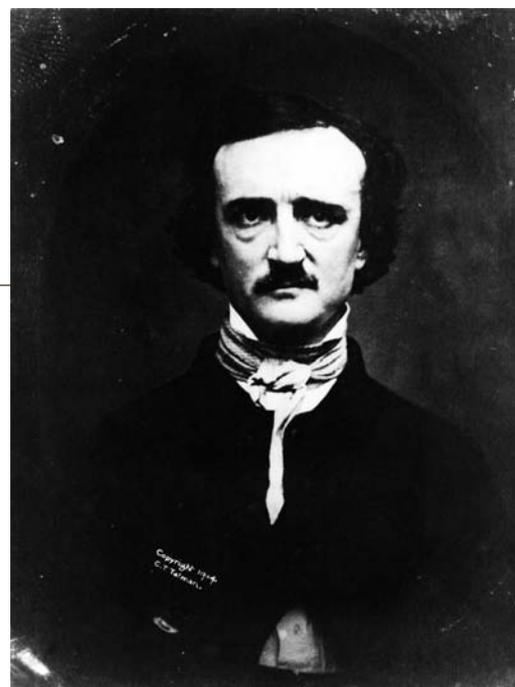


Tres cuentos de **Edgar Allan Poe** por Fiodor Dostoievski

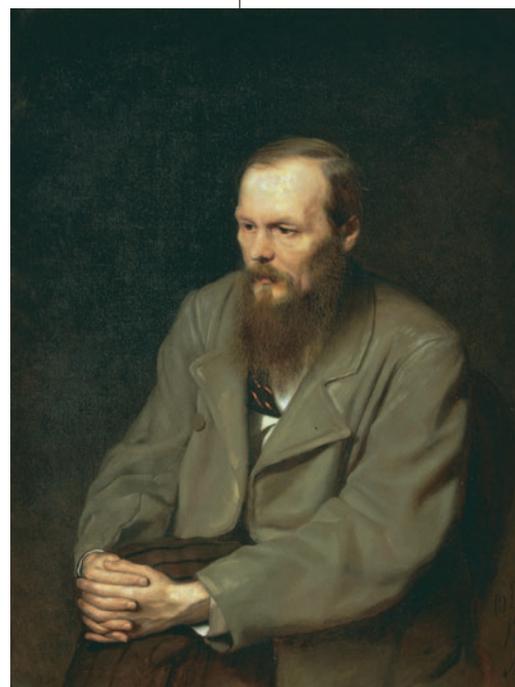
Traducción
Nicolás Naranjo Boza

El siguiente artículo se encuentra en el libro Critical Essays on Edgar Allan Poe de Eric W. Carlson (Boston-Massachusetts: G. K. Hill and Co, s.f.). Allí se informa que el texto apareció en Rusia, en la revista Wremia N.º 1 (1861) en la página 230. Carlson indica que es copia del artículo "Dostoievski sobre Poe" que apareció en la revista Literatura americana N.º 14 (marzo de 1942). Ha sido traducido del inglés por Nicolás Naranjo Boza. Se ha puesto, en notas al pie de página, los nombres de los cuentos a los que se refiere Dostoievski en su escrito. Lamentablemente, el libro de E.W. Carlson no indica cuáles eran los tres cuentos que acompañaban al texto del escritor ruso.

Ya se han traducido y se han publicado dos o tres cuentos de Edgar Allan Poe en revistas rusas. En esta ocasión presentamos a los lectores tres más. ¡Qué extraño, aunque sea un escritor grandemente talentoso, ese Edgar Poe! Su obra a duras penas puede catalogarse como puramente fantástica, y en tanto cabe bajo esa categoría, lo fantástico en ella es meramente externo, si se me permite decirlo. Admite, por ejemplo, que una momia egipcia que había yacido cinco mil años en una pirámide, fue traída de nuevo a la vida con la ayuda del galvanismo.¹ O supone que un hombre muerto, de nuevo por medio del galvanismo, narra el estado de su alma,² y así sucesivamente y otra vez. Sin embargo tal suposición sola no hace que un cuento sea realmente fantástico. Poe meramente supone la posibilidad de un evento no natural, aunque siempre demuestra lógicamente tal posibilidad y lo hace con una habilidad sorprendente; y una vez se ha concedido esta premisa, procede en todo lo demás de manera bastante realista. En esto se diferencia de modo esencial de lo fantástico tal y como



Edgar Allan Poe



Fiodor M. Dostoievski

lo emplea, por ejemplo, Hoffman. Este último personifica las fuerzas de la Naturaleza en imágenes, introduce en sus cuentos brujas y espectros y busca sus ideales en un mundo distante, por completo no terrenal, y no sólo asume este misterioso mundo mágico como superior sino que parece creer en su existencia verdadera... No así Edgar Allan Poe. No debería ser llamado fantástico sino caprichoso. ¡Y qué extraños son los antojos de su imaginación y, al tiempo, qué tan audaces son! Por norma, escoge la realidad más extravagante, ubica a su héroe en una situación externa o psicológica extraordinaria y, luego, describe el estado interior de esa persona con una penetración maravillosa y con un realismo asombroso. Más aún, existe una característica que es singularmente peculiar de Poe y que lo distingue de todos los demás escritores, y es el vigor de su imaginación. No es que su fantasía exceda la de todos los demás poetas si no que su imaginación está dotada de una cualidad que no hemos encontrado en tal magnitud en ninguna otra parte, a saber, el poder de los detalles. Intenten ustedes mismos, por ejemplo, concebir en su mente cualquier cosa que sea muy inusual o que nunca antes haya ocurrido, y que sólo se concibe como posible, y experimentarán qué tan vaga y borrosa será la imagen que aparecerá ante su mirada interior. O podrán retener rasgos más o menos generales de la imagen interior o se concentrarán en éste u aquél detalle particular, fragmentario. Sin embargo, Edgar Allan Poe presenta todo el cuadro o los eventos imaginados con todos sus detalles y con tan estupenda plasticidad que uno no puede sino creer en la realidad o en la posibilidad de un

hecho que actualmente nunca ha ocurrido y, aun, no podría suceder jamás. Por ende, describe en una de sus historias un viaje a la luna, y su narración es tan llena y tan particular, siguiendo hora por hora el viaje imaginario, que uno involuntariamente sucumbe a la ilusión de su realidad.³ Del mismo modo, una vez narró en un periódico norteamericano la historia de un globo que cruzó el océano desde Europa hasta el Nuevo Mundo, y su narración era tan circunstancial, tan acertada, tan llena de sucesos inesperados y accidentales, en pocas palabras, tan realista y tan verdadera que al menos por un par de horas todos quedaron convencidos de los hechos reportados y sólo una investigación posterior probó que todo había sido inventado por completo.⁴ El mismo poder de imaginación, o más bien el poder de combinación, caracteriza sus historias de la Carta robada,⁵ del asesinato cometido por un orangután,⁶ del descubrimiento del tesoro,⁷ y así sucesivamente.

Poe ha sido a menudo comparado con Hoffman. Como hemos dicho antes, tal comparación no es acertada. Hoffman es un poeta mucho más grande puesto que posee un ideal, no importa qué tan errado sea a veces, sin embargo es un ideal lleno de pureza y de inherente belleza humana. Uno encuentra ese ideal incorporado inclusive en las creaciones no fantásticas de Hoffman, tales como “Meister Martin” o la encantadora y deleitable “Salvador Rosa”, por no hablar de su obra maestra, “Kater Murr”. En Hoffman, el humor verdadero y maduro, el realismo poderoso así como la malicia, están fusionados con un gran anhelo por la belleza y con la brillante luz del ideal. La cualidad fantástica de Poe,

comparada con aquella, parece extrañamente “material”, si se me permite el empleo de tal expresión. Inclusive su imaginación más irrefrenada deja traslucir al verdadero norteamericano. Para dar a conocer este talento caprichoso a nuestros lectores presentamos por ahora tres de sus cuentos. ■

Nicolás Naranjo Boza (Colombia)

Profesor de Filosofía. Magíster en Estudios Hispánicos del Boston College, Chestnut Hill de Massachusetts.

Notas

1 Se refiere al cuento “Algunas palabras intercambiadas con una momia”.

2 Se trata de “Los hechos del caso del Sr. Valdemar”.

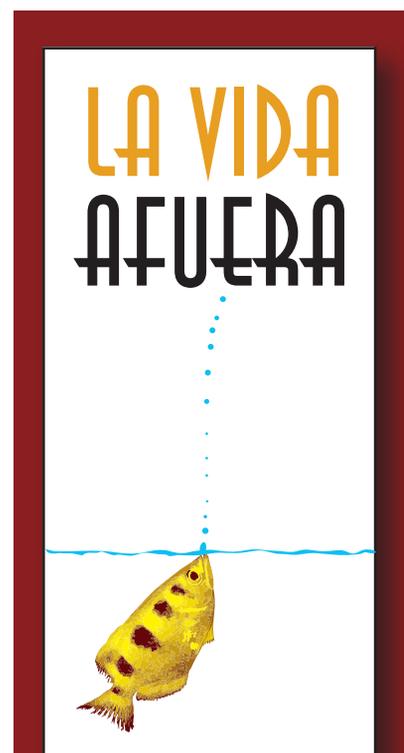
3 Se refiere a “La sin par aventura de un tal Hans Pfaall”.

4 Se refiere a “El engaño del globo”.

5 Se refiere al relato con ese mismo nombre: “La carta robada”.

6 Se refiere a “Los asesinatos de la calle Morgue”.

7 Se refiere a “El escarabajo de oro”.



Blog

Revista Universidad
de Antioquia

www.udea.edu.co/revistaudea